

# Hitchcock no se retira

(Por Pepa Barcelo, de EFE)

A sus ochenta años; pese a la artritis que le obliga a utilizar una silla de ruedas y a los rumores que hace poco aseguraban que dejaba el cine para siempre; Alfred Hitchcock no se retira. Aunque muy despacio y tomándose todo el tiempo necesario el director de cine de suspenso por excelencia, recientemente nombrado Sir por la reina Isabel de Inglaterra, trabaja en el guión de una nueva película: "La noche corta". "No tengo por qué retirarme. Mi mente sigue con tantas facultades como cuando tenía 30 años".

Alfred Hitchcock, el más popular de los directores cinematográficos, nació el año 1899 en Londres. Estudió en un colegio de jesuitas y más tarde en la escuela de Ingeniería y Navegación. Cuando finalizó entró a formar parte de una compañía telefónica, compaginando su trabajo con los estudios de Bellas Artes en la Universidad de Londres. Al mismo tiempo iba naciendo en él la afición por el cine.

El humor, más allá de sus películas

Hitchcock es el mago del suspenso, un suspenso que está basado en elementos sencillos para conseguir una mayor atención del espectador y para lograr que el tema parezca más verosímil. Sus películas no tienen una línea terrorífica como las de otros muchos narradores policíacos. Para que no contengan un excesivo dramatismo suele introducir, con el fin de aminorar el peso de las situaciones graves, leves notas de humor.

Pero este "humor negro" de Hitchcock no sólo se refleja en sus películas. En su vida privada es un maestro del humor y de la broma. Le gusta sorprender a sus invitados, como en cierta ocasión cuando dio una fiesta en su casa. Los invitados se encontraron con las mesas cubiertas por manteles negros y cortinas del mismo color. La única luz procedía de un candelabro negro y una música terrorífica de fondo ambientaba la habitación. Las camareras iban vestidas del mismo color negro y el agua estaba teñida también de negro.

Pero si a Alfred Hitchcock le gusta gastar bromas, lo más curioso es que le fastidia que se las gasten a él. Le molestan tremendamente la policía y las sorpresas. No se atreve a pasear por una calle oscura y es un fanático del orden y la meticulosidad.

Su primera película "El Inquilino" estaba inspirada en la historia del famoso asesino "Jack el Destripador". Con este film, Hitchcock utiliza ya su juego tan típico, trazado hábilmente sobre la duda de si un hombre es o no es un criminal. Trata de analizar en sus películas el asesinato desde el punto de vista de un ser inocente. "Es una forma de sentirse inocente", dice Alfred Hitchcock.

Obras maestras

"Chantaje", "El hombre que sabía demasiado", "39 escalones", "La sombra de una duda", "La cuerda", "El crimen perfecto", "Los pájaros", "Marnie la ladrona", "Rebeca", su primer film rodado en América y con el que consiguió un Oscar: "Recuerda", "Psicosis" (una de sus mejores obras y la más ta-

quillera, su rodaje costó unos 800.000 dólares y los ingresos en taquilla superaron los 17 millones); "Yo confieso"; "Náufragos"; "Family Plot"... son algunas de la innumerable serie de películas que componen su carrera cinematográfica.

Los personajes de los films de Hitchcock, aún malvados, cínicos ladrones o criminales han estado siempre dotados de cierta clase de cierta amabilidad; una distinción que les hace diferentes.

En cuanto a los intérpretes, pese a haber trabajado con las estrellas más famosas, nunca le han gustado las imposiciones de los actores. No le han interesado las superestrellas porque según él quieren actuar, como los directores y le hacen perder la paciencia.

Cuando los productores le venían con actores taquilleros, Hitchcock los rechazaba, quería otra cosa: la sencillez, que supieran escuchar y asimilar. En resumen, actores buenos pero humildes. Todas las actrices y actores que han trabajado con él tuvieron que claudicar y acatar sus órdenes sin discutir.

Hitchcock ha sido uno de los pocos directores cinematográficos que ha conseguido ser más famoso que las actrices y actores a los que ha dirigido.

El director posee cuatro Oscar. Francia le ha nombrado Caballero de la Legión de Honor. La Universidad de Harvard le otorgó el título de "Doctor Honoris Causa" y posee el premio "Live Achievement Award" que anualmente entrega el America Film Institute y que reconoce la

—Favor pase a la página 13.



Patricia Neal

# Patricia Neal se confiesa

A esa gran actriz que es Patricia Neal—"Oscar en el año 1963 por su magistral interpretación en el film "Hud", al lado de Paul Newman"—la admiran propios y extraños. Y no precisamente por sus cualidades artísticas, de todos reconocidas, sino por su gran humanidad, nacida quizá de su vida de sufrimientos. Porque la existencia de Patricia Neal ha sido una continua tragedia que ella, en todo momento, ha procurado desvanecer en su cerebri. A comienzos del año 1961 su hijo Teo fue atropellado por un coche en una calle de New York, y pese a las graves lesiones cerebrales pudo sobrevi-

vir. Un año más tarde su hija Olivia falleció víctima de una encefalitis. Poco tiempo después del nacimiento de su última hija, Ofelia, la actriz sufrió varios ataques hemipléjicos que la dejaron paralizada, sin hablar y sin memoria, pudiendo volver a la vida y al trabajo gracias a los denodados esfuerzos de su esposo, el conocido novelista británico Roald Dahl. Hoy, felizmente recuperada, Patricia Neal declara con una sonrisa llena de optimismo:

"Pese a todo lo que he sufrido tengo mucho que agradecerle a la vida... Todas las desgracias han sido felizmente superadas".

Patricia Neal y su esposo viven en Buckinghamshire, a unos cincuenta kilómetros de Londres, en una bonita finca. La famosa actriz americana, nacida en el pueblo minero de Packard (Kentucky) ha encontrado en Europa su segunda casa. En la Universidad surgió su vocación artística. Se dirigió a su padre para pedirle permiso para ingresar en una Academia de Arte Dramático y éste le dio su visto bueno. Su primer papel teatral fue una obra de Noel Coward. Tras finalizar sus estudios universitarios se fue a Pennsylvania y desde allí a New York, en donde trabajó en la obra "Another Part of the Forest", de Lillian Hellman. Pocos meses más tarde la "Warner Bros" la contratada para trabajar al lado de Ronald Reagan en "John loves Mary". Su papel en "El manantial", basado en la novela de Ann Ryand y al lado de Gary Cooper, le abrió de par en par las puertas del cine...

"Trabajé durante cinco años para la "Warner", la 20th Century Fox, la Paramount y la MGM y un buen día decidí volver al teatro para trabajar en una nueva obra de mi amiga Lillian Hellman..."

El motivo de abandonar el cine en un momento álgido de su vida artística se debió a su enamoramiento de Gary Cooper, que estaba felizmente casado. Patricia Neal adelgazó, se puso enferma y pretendió abandonar los Estados Unidos para poder oivarduo. Su amiga Lillian le persuadió: "La mejor manera de olvidar es trabajar". Y ella le hizo caso.

"Lillian se convirtió en mi me-

(Por Julie Benson)

or amiga y confidente. Un día, cenando en un restaurante, ella se encontró con un alto y apuesto amigo: el novelista de origen noruego Roald Dahl. Nos presentó y muy pronto un nuevo horizonte se abrió ante mí. Nos enamoramos y nos casamos. Roald había sido piloto de la RAF y había participado en la batalla de Inglaterra. Escribía por aquel entonces para el "New Yorker". Nos casamos en el año de 1953 y puedo presumir de haber sido la esposa más feliz del mundo a su lado, porque es un hombre excepcional bajo todos los sentidos".

Tuvieron una primer hija, Olivia, en el año 1955. Tres años más tarde naciera Tessa y en 1960 Teo. Pero pronto comenzó una vida de infortunios: un día un taxista perdió el control de su vehículo que se subió a una acera y atropelló al hijo de la actriz y a la niñera. La segunda resultó lesa pero el niño sufrió gravísimas lesiones cerebrales que precisaron innumerables operaciones quirúrgicas. En el año 1962 Olivia contrajo el sarampión. Un dieciséis de noviembre—fecha que Patricia Neal no olvida—la actriz encontró a su hija con los ojos abiertos y en estado agonzante. Llamó a su marido desesperada y condujeron a la niña a un hospital. Esa misma noche la pequeña moría. Tenía solamente siete años. Manifiesta Patricia:

"Todo el dolor sufrido me hizo volver a Dios. De pequeña había sido profundamente religiosa pero en la Universidad me volví una descreída. Mis sufrimientos me hicieron sentir la imperiosa necesidad de comunicarme con el Dios marginado de mi vida. Me sentí mucho mejor..."

Tras el nacimiento de su hija Ofelia, Patricia Neal sufrió un primer ataque de hemiplejía. La hemorragia cerebral le dejó prácticamente paralizado el lado derecho del cuerpo, sin habla y amnésica. La actriz confiesa que llegó incluso a olvidar el nombre de su marido. Los médicos manifestaban que posiblemente no volviese a recuperarse pero Roald se la llevó a Inglaterra y en la tranquilidad de su finca empezó su tarea de reeducación. Confiesa la actriz:

"El pobre Roald luchó lo indecible para volverme a la vida. Fue un auténtico milagro. Tuvo que enseñarme como a un niño pequeño: el alfabeto, los nombres de las cosas, los días de la semana, los meses del año, los nombres de nuestros hijos... Entre él y mis buenos amigos hicieron realidad una cosa en la que la misma ciencia no confiaba. Llegué a oír a Roald por su severidad para conmigo..."

Tras este ataque Patricia Neal sería madre de su quinta y última hija: Lucy. Sufriría dos nuevos ataques... pero éstos más benignos. Dice:

"En mis últimas apariciones artísticas, en el cine y la TV, tuve que trabajar diez veces más para aprenderme el papel. Sin embargo lo que he perdido ha sido mi sensibilidad. Cuando hice hace algunos años "Things for All Seasons" para la TV de EE. UU., tuve que estudiar el guión casi quince horas al día para que se me quedase perfectamente grabado. Ello no fue óbice para que, a juicio de la crítica especializada bordase mi papel".

Hoy Patricia Neal vive con su familia en su villa de las afueras de Londres, levantándose muy temprano, paseando con su esposo y cultivando sus plantas. Afirma:

"Pese a todo lo que he pasado le doy gracias a la vida por mantenerme viva y mantener vivo a lo que más amo en este mundo: mi esposo y mis hijos".



Alfred Hitchcock